

México, D.F., a 5 de diciembre de 2009.
Boletín número 1053/2009.

SE PERCIBE PAZ Y TRANQUILIDAD EN LOS RECINTOS QUE CONSTRUYÓ GABRIEL CHÁVEZ DE LA MORA

- En la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes se llevó a cabo un coloquio como preámbulo a la exposición que presentará el INBA en enero de 2010.
- Un renacentista comparable a Da Vinci: Plazola; su arquitectura religiosa da paz: Vargas Salguero; su trabajo, una bendición para la arquitectura: Cortés Rocha.

Al encabezar el Coloquio *Fray Gabriel Chávez de la Mora*, como preámbulo a la gran exposición retrospectiva que se presentará a fines de enero de 2010 en el Museo Nacional de Arquitectura, el arquitecto Ramón Vargas Salguero, del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), destacó que en los recintos construidos por él se percibe paz y tranquilidad.

El coloquio se llevó a cabo en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, donde Vargas Salguero agregó que es importante que la arquitectura religiosa dé a la gente lo que da el trabajo de este sacerdote-arquitecto.

El funcionario del INBA subrayó varias vertientes del talento de Chávez de la Mora, una de ellas la caligrafía que se observa en los recintos religiosos, en especial en el Monasterio Benedictino del Lago de Guadalupe. Es tan importante que pronto esa caligrafía se encontrará en las computadoras, junto con el tipo *arial*, *garamond*, *times new roman* y otras.

Originario de Jalisco, Chávez de la Mora fue el primer egresado de la Escuela de Arquitectura de Guadalajara. Poco tiempo después, ingresó en el Monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección, en Ahuacatitla, Morelos, donde realizó sus primeros trabajos relacionados con la arquitectura para edificios religiosos.

Desde entonces, y a lo largo de 50 años, ha logrado hilvanar un trabajo multidisciplinario que lo convirtió en uno de los máximos representantes en su rubro, no sólo en México sino a nivel internacional.

Primero, el diseño definitivo de la capilla del Convento de Ahuacatitlán en 1957, ese mismo año, colaboró en la construcción de la Catedral de Cuernavaca; en 1971 recibió la Medalla de Plata del Premio Nacional de Diseño, otorgado por el Instituto Mexicano de Comercio Exterior, luego de su participación en la construcción del atrio de la vieja Basílica de Guadalupe y en la Capilla Ecuménica de La Paz, en Acapulco, Guerrero.

También tomó parte en la construcción de la Capilla de Guadalupe, en el Vaticano, así como, más recientemente, en los estudios para la construcción del Santuario de los Mártires en el Cerro del Tesoro, de la Ciudad de México.

Su labor se ha inscrito tanto en el diseño, la renovación, la adaptación o la recuperación de diversos espacios. Se ha convertido en el referente mexicano de la arquitectura religiosa del más reciente medio siglo, considerado como un hombre influyente para la arquitectura de finales del siglo XX y principios del XXI.

CONTINÚA...

SE PERCIBE... 2

Fray Gabriel Chávez de la Mora (Guadalajara, 1929) acudió al Palacio de Bellas Artes con sus 75 años de edad -50 dedicados a la arquitectura y los últimos 40 al sacerdocio-. Su trayectoria causa admiración y también es objeto de estudio.

Una de sus obras más importantes es el Centro Escolar del Lago, en Cuautitlán Izcalli, con todo y el Teatro San Benito Abad, considerado uno de los mejores del mundo.

De todo ello se habló en el coloquio dedicado a su trayectoria con la presencia de los arquitectos Ramón Vargas Salguero, titular de Arquitectura del INBA, Guillermo Plazola y Alberto González Pozo, arquitectos que han estudiado su amplia obra y publicado sendos libros al respecto.

“Sólo me he dedicado a integrar dos áreas: lo religioso y la arquitectura, gracias a que algunas personas me han dado su confianza para trabajar en sus proyectos. Desde joven me gustaron las matemáticas”, expresó el prelado ante el asombro de la concurrencia. Y justificó: Sólo sigo lo que dice la Orden Benedictina que dice: “ora y labora”.

La amplitud de su obra, dijo el arquitecto Guillermo Plazola, lo hacen un renacentista comparable a Leonardo Da Vinci. Su trabajo es de una gran belleza estética. Por eso es loable la exposición que presentará el Instituto Nacional de Bellas Artes en enero próximo, para que la gente conozca quién es el creador de toda una iconografía que ha influenciado el arte sacro de los últimos 50 años en México y el mundo.

Alberto González Pozo hizo hincapié en la arquitectura civil de Chávez de la Mora, aunque reconoció que es “un artista de proyección múltiple”, de la persona que es ante todo. “Tiene un gran fe puesta al servicio de la comunidad. Por eso cuando se le pregunta cuánto cobrará por su trabajo él contesta: nada en absoluto; mi trabajo es una forma de ejercer el monasterio”.

De entre el público, el arquitecto Javier Cortés Rocha se levantó para decir que el trabajo de Chávez de la Mora es “una bendición para la arquitectura”.

---000---